

Médicos chinos en la Lima del siglo XIX: el caso de Antonio Chaulón

GONZALO PAROY VILLAFUERTE

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

gonzalo.paroy@unmsm.edu.pe

Resumen: Los inmigrantes chinos que llegaron a Perú en el siglo XIX traían consigo la práctica de su medicina tradicional. Los médicos chinos enfrentaron epidemias y enfermedades en Lima y adquirieron un reconocimiento y prestigio que les valió ser perseguidos y hostilizados por autoridades municipales y sanitarias. La biografía de Antonio Chaulón ofrece una mirada a las prácticas, conflictos, arraigos y ascenso social de los médicos chinos en Lima durante el siglo XIX.

Palabras clave: inmigración china, médicos chinos, Antonio Chaulón, Lima, Perú

Recibido: 10 de agosto de 2021. **Aprobado:** 15 de febrero de 2022.

Introducción¹

El acercamiento a la vida cotidiana y los sucesos particulares de sujetos anónimos subalternizados permite observar con mucho detalle la forma en que se construyó históricamente una comunidad. El caso particular de los miles de chinos que se establecieron en el Perú desde el siglo XIX tiene componentes de racismo y violencia dado que, a pesar de su participación en numerosos aspectos de la historia nacional, se les ha negado su agencia originándose, igualmente, un vacío en la producción historiográfica sobre ellos. En el proceso de recuperación de la memoria de los inmigrantes chinos que transformaron Lima, hay pocos documentos que muestren de manera directa sus palabras, su voluntad, sus dinámicas, su cotidianeidad, sus necesidades. Nos referimos a fuentes que permitan reconstruir su memoria, su agencia y sus capacidades, rompiendo las consideraciones negativas o subordinadas de los discursos de la población limeña decimonónica para permitir nuevas formas de acercamiento a la historia de los inmigrantes chinos.

La inmigración china al Perú se inició en 1849 cuando empresarios peruanos introdujeron en el país miles de trabajadores chinos en situación de servidumbre para el trabajo agrícola y doméstico, encubierto bajo un sistema de contratos que la legislación formalizó. Con el tiempo, los inmigrantes chinos participaron de las diferentes dinámicas y procesos de la historia del Perú. Además de fuerza laboral, la migración trajo consigo tradiciones, saberes y cosmovisiones, como es el caso de la medicina tradicional china.

Los trabajos iniciales sobre los médicos y herbolarios chinos en Perú consistían en referencias generales sobre su presencia y sus prácticas tradicionales médicas, así como listas de algunos médicos chinos que se desarrollaron en la ciudad.² La primera investigación importante sobre las instituciones sanitarias y la presencia difundida de la medicina china en Lima es el trabajo de Antonio Coello, donde se describe lo que él llama “Guerra a los boticarios chinos”.³ A partir de expedientes municipales referentes a “boticas chinas”, artículos de la prensa y documentos y revistas del archivo de San Fernando (Facultad de Medicina de la UNMSM), el autor reconstruye

¹ Tanto este artículo como el de Débora Garazi y Guadalupe Blanco Rodríguez (páginas 27 a 48 de este número) forman parte de una sección especial sobre “Trabajadores y enfermedad en América Latina y el Caribe”, preparada especialmente para *REVLATT* por Patricia Palma (Universidad de Tarapacá) y José Ragas (Pontificia Universidad Católica de Chile).

² Carlos Castro, “Médicos chinos de la Lima antigua”. *El Diario*, 4 de diciembre de 1983; Humberto Rodríguez, *Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900)* (Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo, 2001 [1989]), 217-219.

³ Antonio Coello, *Guerra a los boticarios chinos 1856-1879* (Lima: Seminario de Historia Rural Andina, 2009).

la guerra mediática de la prensa y la persecución legal que la Municipalidad y la Facultad de Medicina de Lima emprendieron contra los chinos que ejercían la medicina sin tener título profesional correspondiente, acusándolos de “charlatanes” y de ser un peligro para la salud pública. En este trabajo, el autor señala también que este enfrentamiento, que aparentaba estar dirigido contra toda práctica nociva de la medicina, en realidad apuntaba hacia esta población debido al imperante racismo de las clases medias y altas limeñas así como al éxito que tenían en sus prácticas médicas y la consiguiente aceptación de la sociedad.

Sobre estas ideas, y a partir de distintas fuentes donde sobresalen informes de higiene municipal, crónicas de viajeros y artículos de opinión, Patricia Palma y José Ragas ahondan en la contradicción que existía entre una sociedad con un fuerte discurso higienista, en el cual el inmigrante chino era considerado un sujeto antihigiénico, y la importante demanda de los médicos chinos y de sus tratamientos milagrosos en una ciudad donde proliferaban epidemias, enfermedades infecciosas y problemas sanitarios.⁴ Esta contradicción se extendía al llamado “barrio chino” de Lima, considerado un lugar donde proliferaban enfermedades y por tanto un espacio perjudicial para la ciudad que debía ser destruido. Es necesario señalar el carácter transnacional de esta práctica producto de la diáspora china: Palma enfatiza este aspecto y las diferencias y similitudes en las trayectorias del ingreso de la medicina china en Lima y California, el uso masivo y la popularidad que tenía entre las poblaciones locales.⁵

Reconstruir la trayectoria de Antonio Chaulón es una manera de observar las diferentes formas de relaciones que entablaron los migrantes chinos en Lima con el desarrollo de los sistemas de salud. La tarea ha sido posible a partir de los siguientes documentos: a) escrituras públicas en un protocolo notarial que el médico suscribió entre los años 1880 y 1882 resguardados en el Archivo General de la Nación (AGN); b) registros civiles y parroquiales de Chaulón y familiares;⁶ c) documentos municipales de la sección Higiene del Archivo Histórico de la Municipalidad Metropolitana de Lima (AHMML); d) prensa del siglo XIX que en varias ocasiones habla de médicos chinos (principalmente *El Comercio* y *El Nacional*); y e) diversas fuentes como

⁴ Patricia Palma y José Ragas, “Enclaves sanitarios: higiene, epidemias y salud en el Barrio chino de Lima, 1880-1910”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 45 (2018): 159-190.

⁵ Patricia Palma, “Sanadores inesperados: medicina china en la era de migración global (Lima y California, 1850-1930)”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 25 (2018): 13-31.

⁶ Las fichas se conocieron gracias al archivo digital de Family Search y a las fichas recogidas en el Archivo Arzobispal de Lima (AAL) que el Dr. Humberto Rodríguez Pastor nos proporcionó para este artículo.

crónicas de viajeros, directorios y almanaques, censos y fotografías que permiten contextualizar y profundizar en el tema.

La migración de médicos chinos

China cuenta con una larga historia de desarrollo médico reconocido incluso entre los propios enviados occidentales. Manuel de Castro, viajero portugués, visitaba Macao en 1867 y describía la práctica de la medicina china de este modo:

Los libros de medicina china existen desde una época muy remota, casi 2900 a.n.e. aunque solo se trata de imperfectos tratados de botánica. A partir de estas obras, en siglos posteriores se han escrito un sinnúmero de tratados sobre el arte de curar. Muchos facultativos chinos viven en Macao, todos ellos tienen un manifiesto charlatanismo. Pero para curar descolocaciones y fracturas son muy hábiles. Para diagnosticar observan el pulso, la lengua, etc. El pulso lo toman de una manera curiosa: con la mano derecha toman el pulso de la izquierda del paciente, y al mismo tiempo hacen lo contrario con su mano izquierda. Es posible tomar el pulso desde tres puntos del cuerpo: *tsun, cuon o che* [...]. Casi todos sus medicamentos son vegetales, conocen una infinidad de ellos; poco son animales o minerales. Saben operar para lo cual usan la acupuntura. Ignoran el uso de la sangría.⁷

En Macao, la normativa obligaba a que el transporte de personas incluyera un traductor y un médico en la tripulación. Era común que proliferaran enfermedades e infecciones en las embarcaciones: algunas de ellas tuvieron tasas de mortandad del 10 % y muchos emigrados llegaban con enfermedades infecciosas. Ello implicaba pérdidas de capital, disminución de ganancias, problemas burocráticos y sanciones económicas; por ello, contar con un especialista en temas de salud tenía una gran importancia. La presencia de médicos chinos en naves que se dirigieron al Perú está documentada. Por ejemplo, la Casa Comercial Lomer y Cía., una empresa que participó en este tráfico, escribía en el diario *El Comercio* (1855) el siguiente anuncio publicitario: “A bordo de cada buque [...] tenemos médicos chinos y europeos, abundancia de agua y los mejores víveres para emigrados”,⁸ buscando así ganar la confianza de sus clientes en cuanto a la salud de los trabajadores chinos y la protección de la inversión. También es conocido el caso de la fragata de bandera francesa “Enrique IV”, que en 1868 enfrentó un proceso de investigación debido a que en su travesía rumbo al Callao perecieron 142 chinos producto de enfermedades y de las malas condiciones sanitarias. Entre dicha tripulación estaba el médico chino Van Kanchon, natural de Sangüi (sic) de 36 años de edad, quien compareció explicando que

⁷ Humberto Rodríguez, *Chinos en la sociedad peruana. Presencia, influencia y alcances 1850-2000* (Lima: UNMSM, 2017), 29-30.

⁸ Humberto Rodríguez, *Chinos en la sociedad peruana*, 107.

las enfermedades se desarrollaron pese a la buena salud de los chinos al momento de su embarcación y a la atención médica que se les prestó.⁹

Según diferentes registros, Antonio Chaulón nació entre 1835 y 1839 en una provincia China sin identificar.¹⁰ Según el registro civil de nacimiento de María Rosa, su última hija, era “natural de Pequin (China)” y contaba con 42 años en 1877. En su ficha de defunción de 1882 se lo registró con 45 años y con la anotación entre paréntesis “China”, mientras que en su escritura testamentaria de 1882 se dice que contaba con 43 años y era “natural de Jau Ken” (o Lauken). El testamento agrega que sus padres fueron Chun Viuchen (padre) y Jochi (madre), declarados fallecidos en China.¹¹ No se tienen detalles sobre su formación como médico.

Es probable que Chaulón fuese uno de los tripulantes médicos de alguna de las embarcaciones que partió desde algún puerto del sur de China, muy probablemente Macao, y que en uno de esos viajes, tras la muerte de sus padres (información que aparece en su testamento), haya decidido quedarse de forma definitiva en Lima, al igual que otros médicos y herbolarios chinos. Es probable también que la situación desesperanzadora en su país, el trabajo en altamar y la emigración a un territorio que prometía mejores oportunidades hayan impulsado al joven médico a tomar aquella decisión.

La epidemia de fiebre amarilla de 1868

⁹ *El Peruano*, 29 de diciembre de 1868, en Rodríguez, *Chinos en la sociedad peruana*, 42-43.

¹⁰ Se deben considerar varios aspectos: la dificultad de la comprensión mutua entre el chino y el registrador, el dialecto y el idioma del médico chino, la subjetividad del registrador, la tradición china de contar los años en donde se nace con un año de vida, etc., lo que deja muchos vacíos y muchas suposiciones probables. En las diferentes fuentes que registraron la memoria de inmigrantes chinos se puede encontrar inconsistencias y omisiones, propias de la difícil comunicación interpersonal y de los límites de los registros en el siglo XIX. Creemos que el testamento guarda información más confiable por su naturaleza excepcional, puesto que su escritura está en un ambiente donde la información económica y material del testador es muy importante, hay presencia de testigos y de ser necesario un traductor si el testador no es muy hábil en el manejo del idioma castellano, a diferencia de lo que ocurre con otros registros civiles que documentan bajo un formato específico, de rutina e impersonal.

¹¹ Testamento de Antonio Chaulón (1882), AGN, PN XIX, N° 954, fs. 180v-181v.; Registro de nacimiento de María Chaulón (1877), AGN, Registros Civiles, Lima, Distrito 10, f. 143; y Registro de defunción de Antonio Chaulón (1882), AAL, Defunciones [Archivo personal de Humberto Rodríguez Pastor].

La referencia más antigua sobre médicos chinos en la ciudad de Lima data de 1866, cuando la Municipalidad decidió realizar un censo detallado de sus habitantes.¹² En aquellos registros se encuentran los chinos Lanao (40 años) y José Achú (35 años), censados como médicos que habitaban en tiendas alrededor del mercado central del barrio chino y que cohabitaban con otros paisanos. Su presencia fortalece la hipótesis de que los médicos chinos tripulantes decidían habitar la ciudad y ejercer su oficio. Sus compañeros de tienda, censados con otras ocupaciones, llevaban más de ocho años viviendo en Lima (tiempo necesario para terminar sus obligaciones contractuales) mientras que los médicos vivían solo hace dos años. Los médicos habrían estado entonces entre los pocos inmigrantes chinos que gozaron del privilegio de vivir en la urbe. Los documentos sugieren también que eran necesarias relaciones de paisanaje y apoyo mutuo entre connacionales; por su ubicación en el barrio chino, sus principales (y quizás exclusivos) clientes serían otros compatriotas. Eran médicos o herbolarios que no gozaban todavía del prestigio que adquirieron sus colegas en años posteriores.

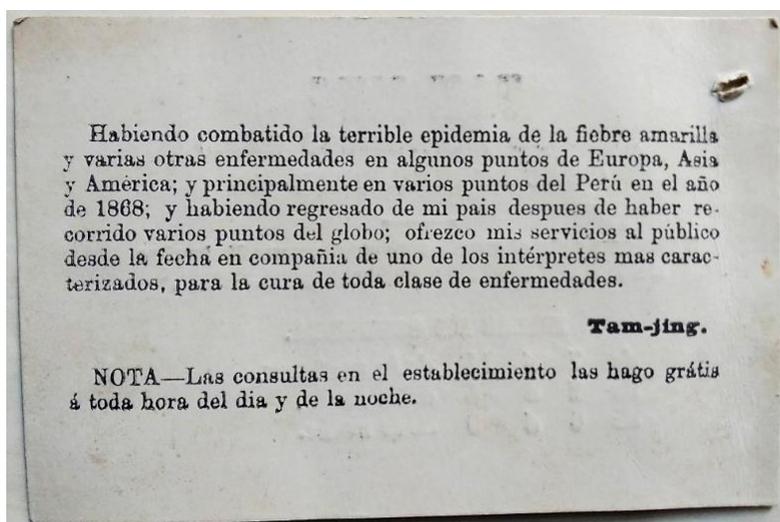


Ilustración 1: Tarjeta del médico chino Tam-Jing.
Fuente: AHMML, Higiene, Caja 2

Su participación en una coyuntura sanitaria grave y de grandes repercusiones como fue la epidemia de fiebre amarilla, que alcanzó su pico de víctimas entre abril-junio de 1868, dio lugar a su reconocimiento en la sociedad. Las fuentes de entonces dejan en evidencia la presencia de una mayor cantidad de médicos

¹² AHMML, Censo de Lima de 1866, Caja 2. Este censo está con los folios sueltos, incompleto (solo hay una cuarta parte de las calles de Lima) y en mal estado de conservación (partes rotas). Su importancia radica en los detalles de los registros, pero es probable la existencia de más chinos médicos.

chinos, la eficiencia de sus tratamientos y su prestigio público. Por ejemplo, José María Macedo, inspector municipal de la sección de higiene, escribió en su informe sobre aquella epidemia que “al principio era uno solo el chino; hoy son quince o veinte porque en vista de la apasible tolerancia de las autoridades, han salido á curar de las zapaterías, de las fondas y hasta de las chacras”. Con notable desprecio hacia estos médicos, agregaba:

Ya que la ciencia y la experiencia no fueron suficientes para que evitáramos tantas desgracias, era necesario que los charlatanes nos ayudaran a combatir la epidemia [...] una falange de curanderos cuyo jefe es el médico chino, apareció súbitamente ofreciendo hacer milagros [...]. A tan plausible nueva que no tardó en difundirse por toda la Capital recurrían con avidez centenares de individuos, que han tenido la satisfaccion de perecer por su gusto derramado la última gota de su sangre [...]. Faltaríamos á la verdad, si dijéramos que no han salvado muchos enfermos asistidos por el célebre chino. Pero ¿cuáles han sido estos? Aquellos casos los mas benignos en los que el médico ó el enfermo por si solo se ha recetado un sudorífico.¹³

Los diarios corroboran, con distintos matices y en muchas columnas y crónicas, lo dicho en este informe. En noviembre de dicho año una nota de *El Comercio* mencionaba lo siguiente:

Botica de chinos – con motivo de la epidemia, aparecieron los médicos chinos, [...] hicieron algunas curaciones acertadas las que le valían el permiso de poder abrir una botica para vender sus recetas a sus compatriotas. Los chinos en virtud de este permiso mandaron traer muchos vegetales y medicamento de otras clases.¹⁴

La referencia más antigua que encontramos del médico Antonio Chaulón en Lima data de 1871, cuando su botica en el Callejón Romero fue clausurada por las autoridades.¹⁵ Es decir, en ese año Chaulón contaba con un negocio propio, lo suficientemente identificado por las autoridades para ser sancionado. Nuestra hipótesis, basada en el análisis de sus documentos y de la historia de la migración, es que su ingreso a la ciudad debe haberse producido a mediados de la década de 1860, cuando tenía aproximadamente 30 años de edad y es muy posible que haya formado parte del grupo de médicos chinos que enfrentaron la epidemia de fiebre amarilla.

¹³ “Informe del Dr. José Maria Macedo sobre la fiebre amarilla y sus particularidades” (1868). AHMML, Higiene, Caja 1.

¹⁴ *El Comercio*, Lima, 13 de noviembre de 1868.

¹⁵ Isabelle Lausent, *Templos y sociedades chinas en el Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2000), 37.

Persecución y hostigamiento

En la década de 1870, los médicos chinos fueron objeto de una fuerte persecución y hostigamiento por parte de las autoridades sanitarias, municipales y académicas. Bajo el argumento de perseguir a “charlatanes” que ponían en peligro la salubridad pública se escondía una “guerra” con rasgos racistas contra la competencia en el negocio de la salud.¹⁶ Sin embargo, la epidemia marcó el inicio del ascendente prestigio de los médicos chinos, que lograron expandirse fuera de los círculos de la comunidad asiática, en relación con otros chinos que laboraban en actividades consideradas menos prestigiosas socialmente. Marcó también el comienzo de una larga competencia con los médicos limeños y su medicina occidental, que terminó recién entrado el siglo XX.¹⁷

En informes de la sección de higiene municipal y en la prensa se encuentran varios episodios de cierre de locales, multas e incluso acciones violentas que tuvieron un pico entre los años 1876 y 1879. El primer caso conocido es del año 1871, cuando cuatro boticas fueron cerradas con el pretexto de que no existía una reglamentación para aquel tipo de comercio ni para sus prácticas medicinales.¹⁸ Los expedientes municipales dejan ver que las multas y clausuras eran medidas comunes contra los galenos chinos. En un expediente de 1879 se afirmaba:

A pesar de las dos multas que se ha impuesto á las boticas asiáticas, ellas continúan abiertas al servicio público con mengua de los respetos que se debe á la autoridad municipal, con escarnio de la ley y con grave peligro de la salud del vecindario. Ruego á V.S. se digne dictar inmediatamente las órdenes convenientes para que se haga efectiva una nueva multa de cien soles á cada uno de dichos establecimientos.¹⁹

Ocho establecimientos chinos fueron multados, entre ellos la botica de Chaulón. La medida implicaba además el cierre de los negocios y el cese del expendio de sus medicinas. Una información publicada en la prensa en 1873 da cuenta del estado de persecución y violencia a la que estaban sometidos los médicos chinos. Narra la nota que la curación de una persona motivó columnas que halagaban las prácticas médicas chinas, lo que generó violencia: “Sabido esto, cierto medico llamó al chino y lo amenazó diciéndole que si volvía a curar en la población, le hacía imponer una fuerte multa”. La botica fue cerrada y el médico multado; el periódico se mostraba crítico afirmando que: “por lo que respecta a la autoridad, que ha hecho cerrar y sellar la botica

¹⁶ Antonio Coello, *Guerra a los boticarios chinos*.

¹⁷ Patricia Palma, “Sanadores inesperados: medicina china”, 18.

¹⁸ Isabelle Lausent, *Templos y sociedades chinas en el Perú*, 37.

¹⁹ “Relación de boticas de chinos multadas, 21-02-1879”. AHMML, Higiene, Caja 2.

del asiático Francisco, a nuestro juicio ha sido una medida inconsulta y violenta de la que muy pronto o tal vez ya se habrá arrepentido”.²⁰

Chaulón no estuvo exento de sufrir el hostigamiento municipal. Se tienen datos de multas, cierres e intentos de cierre en 1871, 1878 y 1879, aunque debieron ser más los problemas no documentados. Un episodio violento documentado de la persecución sufrida por galenos chinos tuvo como protagonista a Chaulón y es posible reconstruirlo porque él inició una queja. El incidente, sucedido el 17 de enero de 1878, es confuso en tanto que cada parte narra los hechos de forma contradictoria.²¹ Para Chaulón, la multa era injusta puesto que el “químico municipal” fue prepotente y no presentó garantías de su cargo para el procedimiento. Sin embargo, en cuanto comprendió la situación con la llegada del inspector de policía, Chaulón le permitió el ingreso pero “no dio valor el aludido químico y se retiró manifestándome la multa”. Por su parte, el funcionario, señor Valentín Dávalos, presentó un informe el mismo día indicando que había encontrado “una resistencia obstinada por parte de dicho curandero; no obstante haberle mostrado al documento emanado del honorable consejo facultándome para tal objeto” y que además estaba acompañado de un celador y de un inspector que podían dar fe de los hechos. Señaló que, en su establecimiento, Chaulón “tiene drogas medicinales de las que hace uso pa (sic) curar á su clientela” y que por tanto debe “calificarse de un orden clandestino” según las ordenanzas municipales.

Las autoridades dieron razón al químico y decidieron no rectificar la multa a pesar de los pedidos de revisión. Pero, como ya se dijo y como lo identifica Tranquilino Velarde, representante de Chaulón en este pleito, el objetivo final era “que no se permita ejercer á estos su profesion [...] que se clausuren los establecimientos de drogas y yerbas medicinales [...] y se les prohíbe, bajo pena de multa, el ejercicio de la profesion de médico y cirujano”.²² Lo sucedido demuestra también las condiciones cotidianas con las que debía lidiar un médico chino cuyo trabajo era considerado ilegal, por lo que estaba impedido de realizar libremente su oficio.

Recién en octubre de 1879 se “declaró libre la venta publica de yerbas asiáticas” y se estableció que “podían existir establecimientos que comerciaron con ellas”, aunque siempre bajo regulaciones específicas de la municipalidad y de la Facultad de Medicina.²³ Sin embargo, la violencia y el racismo contra chinos de las clases populares se mantuvieron hasta el siglo

²⁰ *El Nacional*, Lima, 9 de mayo de 1873.

²¹ “Médico asiático Chaulón solicita se le anule la multa” (1878). AHMML, Higiene, Caja 2.

²² “Médico asiático Chaulón solicita se le anule la multa”, Caja 2.

²³ *El Peruano*, Lima, 20 de julio de 1888.

XX. La particularidad de esta comunidad china limeña y específicamente del llamado barrio chino de Lima era su “doble naturaleza, como espacio generador de insalubridad y, simultáneamente, como alternativa sanitaria que brindaba doctores y medicinas al alcance de sectores populares que en su mayoría no eran chinos”.²⁴ Las fuentes muestran bien esta doble naturaleza: desde el poder de la autoridad y del discurso se satanizaba y hostigaba al médico chino, pero al mismo tiempo este era objeto de demanda y reconocimiento por parte de la sociedad.



Ilustración 2: Multa pagada por Chaulón, 1878. Fuente: AHMML, Higiene, Caja 2.

Prestigio social

Las fuentes consultadas usan indistintamente los términos “médico chino”, “herbolario” y “curandero” para referirse al oficio llevado a cabo por chinos según su medicina tradicional. Se habla de “boticas chinas”, “boticas asiáticas”, “curanderías de chinos” o similares para referirse a los lugares de atención y venta de medicinas. Era común que estos médicos hicieran también visitas domiciliarias según convenía. La gran demanda de sus servicios se debía tanto al éxito de sus tratamientos como al bajo costo que incluía el servicio (la consulta) y el medicamento. Incluso los discursos negativos y la persecución municipal son indicativos del éxito empresarial de los médicos chinos. Esto se manifiesta en la prensa: “se ve diariamente, llenas de gente las boticas asiáticas y el medico chino conducido a todas las casas”,²⁵ “Los médicos chinos están de moda y prescindiendo, a la sombra de esta, de la timidez con que al principio curaban, han concluido por establecer boticas,

²⁴ Patricia Palma y José Ragas, “Enclaves sanitarios”, 164.

²⁵ *El Comercio*, Lima, 21 de noviembre de 1868.

donde libremente expenden sus misteriosos remedios”.²⁶ De modo aún más claro:

El crédito de que gozan y que han conseguido por sus curaciones durante la epidemia, atrae un número considerable de compradores asiáticos y de otras nacionalidades hemos notado que acuden con frecuencia tanto como para proveerse de los medicamentos, cuanto para hacerse asistir de los médicos que allá se encuentran. No dudamos que con tal expendio lleguen a adquirir una buena fortuna.²⁷

Se dice que los médicos chinos fueron capaces de tratar todas las enfermedades, incluso aquellas que los médicos nacionales desahuciaron, noticia que llegó al viajero italiano Pietro Perolari quien escribía que “Los médicos chinos generalmente son llamados cuando el enfermo es abandonado por otros médicos y de esta forma llegan a hacer una curación que parece milagrosa”,²⁸ lo que incluso creó “la noticia de que el chino resucitaba á los muertos”.²⁹ Antes del episodio de la epidemia de 1868, un paciente en la prensa se refería del siguiente modo a los médicos chinos: “No aceptamos el que los médicos chinos sean solo competentes para curar ciertas enfermedades; es necesario que sepa el señor T.S.C. que las curan todas y sin excepción”.³⁰ Hay varias notas que expresamente aseguran que eran eficientes en el tratamiento de todo tipo de enfermedades. Es el caso de Julia Rivera quien publicaba un agradecimiento al médico chino Si Tu Pon:

Gratitud. Hace seis meses que gravemente atacada de una pulmonía aguda, desahuciada de varios facultativos [...] por recomendación de varias personas amigas en quienes hallaba ante todo una gratitud sincera y la propia experiencia de los conocimientos de uno de los médicos asiáticos de esta capital, resolví acudir a los cuidados del doctor Si Tu Pon. Después de un detenido examen, este acreditado patólogo, ofreció devolverme la salud dentro de breves días. Mi fe en la ciencia del expresado médico ha operado un verdadero prodigio en un mes, y aun cuando subsisten en parte los naturales efectos de la múltiple dolencia que me agobiaba, hallase definitivamente cortado el mal y declaro que me encuentro totalmente restablecida de la afección originaria. La gratitud que abriga mi corazón, me ha inspirado la idea de hacer público este hecho, y no trapito en rendir este pequeño homenaje al doctor Si-Tu-Pon.³¹

²⁶ *El Nacional*, Lima, 16 de julio de 1870.

²⁷ *El Comercio*, Lima, 13 de noviembre de 1868.

²⁸ Pietro Perolari, *Il Peru e i suoi tremendi giorni (1878-1881)* (Milano: Fratelli Treves Editori, 1882), 202.

²⁹ “Informe del Dr. José Maria Macedo sobre la fiebre amarilla y sus particularidades” (1868). AHMML, Higiene, Caja 1.

³⁰ *El Nacional*, Lima, 17 de octubre de 1867.

³¹ *El Nacional*, Lima, 8 de noviembre de 1877.

Desde aquella coyuntura de 1868 hasta el siglo XX, crecieron el prestigio, la riqueza y los conocimientos de los médicos chinos se expandieron y enfrentaron diferentes enfermedades comunes de la ciudad como la viruela, las tercianas, e infecciones respiratorias diversas entre otras. Desde entonces también fue posible encontrarlos en diversos espacios participando en la historia de la salubridad limeña. Los encontramos fotografiados por el estudio Courret (ilustración 3), en avisos publicitarios de publicaciones periódicas o directorios (ilustración 4), o siendo parte del selecto grupo de empresarios chinos que dirigían la comunidad desde la Sociedad de Beneficencia u otras asociaciones (ilustración 5).

Cuadro 1. Médicos y boticas china reconocidas en Lima, 1876

Médico	Ubicación
Lhau / Luhau	Ucayali N° 185
[<i>Botica China</i>]	Ucayali N° 96
Sagal J. M.	Urubamba N° 215
Ague Juan	Caylloma N° 160
Chaulon	Chiclayo N° 4
Young Cansing	Paita N° 34

Fuente: C. Lemale, *Almanaque del Comercio de Lima*, 1876.



Ilustración 3: Ho Lo Chuan, herbolario chino (1893). Fuente: Archivo Courret.



Ilustración 4: Lo Sen Po, médico herbolario.
Fuente: Derpich (1999: 115), del álbum "La Colonia China en el Perú" (1924).



Ilustración 5: Avisos publicitarios de los herbolarios Chion Len y Si Tu Pon. Fuente: Pedro Paulet, *Directorio anual del Perú* (1910).

Antonio Chaulón. Memoria de un médico chino

Chaulón ejerció la medicina en Lima por casi 15 años, desde su llegada alrededor de 1868 hasta su muerte en 1882. A los 43 o 45 años de edad amasaba una riqueza monetaria considerable, era conocido y se relacionaba con la ciudad y sus diferentes dinámicas; tenía familia y bien podríamos decir que gozaba de prestigio entre chinos y limeños. En este apartado revisaremos a detalle su biografía.

En Lima formó una familia: su primera esposa fue Jesús Gasilasi, nacida en Lima en 1848, con quien tuvo cinco hijos, todos menores de edad en el

momento de su muerte en 1882: Rodolfo, Jacinto, Pedro, José y María. Solo se conocen datos sobre la última de sus hijas. María Rosa Angélica Chaulón Gasilasi nació el 13 de octubre de 1877 (cuando su madre tenía 29 años y su padre 42) y fue bautizada en marzo del siguiente año en la parroquia de San Lázaro (cuartel V, Rímac).³² Desde su nacimiento la niña fue criada por Pascuala Escobedo, razón por la cual en su testamento Chaulón le otorgó una suma de dinero (la quinta parte de la herencia declarada) en compensación “de haber alimentado y criado durante cinco años á una de sus hijas nombrada Rosa Angelica”.³³ No se sabe qué pasó con su esposa: es posible que hubiera fallecido por complicaciones en el parto. El 17 de abril de 1882, Chaulón se casó en segundas nupcias, también en la parroquia de San Lázaro, con Carolina Escobar, nacida en Lima en 1858 (24 años), con quien no tuvo descendencia.³⁴ Escobar es la persona con quien Chaulón pasa sus últimos meses de vida, y quien hereda su riqueza, lo ayuda con los trámites notariales y se encarga de sus hijos tras su fallecimiento. El cuadro siguiente resume lo que conocemos de su familia:

Cuadro 2. Datos de la familia de Antonio Chaulón

Filiación	Nombre	Datos
Padre	Chun Viuchen	Padres chinos. Ya fallecidos para 1882
Madre	Jochi	
1ra esposa	Jesús Gasilasi	Lima, 1848
Hijos con Jesús Gasilasi	Rodolfo Chaulon	Lima, 186? Probablemente es el hijo mayor. Es menor de edad en 1882
	Jacinto Chaulon	Menores de edad en 1882.
	Pedro Chaulon	
	José Chaulon	
	María Rosa Angélica Chaulon	Lima, 13 de octubre de 1877
2da esposa	Carolina Escobar	Lima, 1858

Fuente: “Testamento de Antonio Chaulón”, AGN, Protocolo Notarial, N° 954, fs. 180v-181v; “Registro de María Chaulón”, AGN, Registros Civiles, Lima, Distrito 10, 1877, f. 143; y

³² Registro de nacimiento de María Chaulón (1877), AGN, Registros Civiles, Lima, Distrito 10, f. 143; y Bautismo de Rosa Angélica Chaulón (1878), Family Search, Perú, Bautismos.

³³ Testamento de Antonio Chaulón (1882), AGN, Protocolos Notariales siglo XIX, N° 954, fs. 180v-181v.

³⁴ Matrimonio de Antonio Chaulón y Carolina Escobar (1882), Family Search, Perú, Matrimonios.

“Angélica Chaulón” y “Carolina Escobar”, Family Search, Perú, Bautismos y matrimonios (Archivo Digital).

Los datos permiten establecer algunas hipótesis adicionales. Si para 1877 tenía cinco hijos, suponemos una edad probable de 9-11 años en la ciudad; lo que fortalece la hipótesis de su participación en la epidemia de fiebre amarilla de 1868. La figura de la cuidadora de su última hija permite pensar que Antonio tuvo que recurrir a sus redes en la comunidad limeña para obtener ayuda en el cuidado de sus cinco hijos, necesaria para cumplir su labor de médico. Finalmente, la oportunidad de casarse y la capacidad económica de mantener una amplia familia sugiere la importancia del prestigio y poder adquisitivo de los médicos chinos en Lima.

Sus actividades se desarrollaron particularmente en dos espacios. El primero era su botica –y a la vez domicilio– ubicada en el Callejón Romero, en el antiguo barrio de San Lázaro llamado también “abajo del puente” (lado norte del río Rímac), Cuartel 5to en el siglo XIX, actual distrito del Rímac. En esta zona se estableció un importante grupo de inmigrantes chinos que se ubicaron principalmente en las inmediaciones de los mercados Baratillo y Limoncillo, donde desarrollaron su vida comercial, social y familiar en diferentes ámbitos de la historia de Lima.³⁵ Otro médico chino encontrado en dichas inmediaciones es Young Cansing de la calle Baratillo, de quien solo se tiene una única referencia en 1876.³⁶ Por tanto, se puede inferir que Chaulón fue el más importante practicante de la medicina tradicional china en aquella zona popular de Lima.

En 1880 decidió trasladarse con su familia al barrio chino, donde arrendó una casa en la calle Anticona (Paruro) e instaló su botica. Desde la década de 1850 esta zona de Lima se fue transformando alrededor del Mercado Central, teniendo como eje central la conocida calle Capón (Jr. Ucayali 6ta y 7ma) que influye en las cuadras que la rodean y que se amplió con el tiempo.³⁷ Las causas de su traslado no son del todo claras: la búsqueda de mayor afluencia de posibles clientes pudo ser un motivo, pero no parece ser la explicación completa ya que en el barrio chino de Lima enfrentaba una mayor competencia.

³⁵ Humberto Rodríguez, *Chinos en la sociedad peruana*, 355-381.

³⁶ *Almanaque de Comercio de Lima* (1876).

³⁷ Las principales investigaciones sobre el Barrio Chino son de Humberto Rodríguez, *Herederos del dragón. Historia de la comunidad china en el Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2000), 143-172; e Isabelle Lausent, “The Chinatown in Peru and the changing Peruvian chinese community(ies)”, *Journal of Chinese Overseas*, 7 (2011): 69-113.

La información existente permite afirmar que más de la mitad de las boticas chinas identificadas se ubicaban en la calle Capón y alrededores. Los documentos municipales de la sección Higiene muestran que seis de 10 se ubicaban en aquel lugar³⁸ mientras que los listados de negocios, como la *Guía de domicilio e industrial de Lima* de 1887 (con Chaulón ya fallecido), sitúan siete de nueve boticas chinas registradas en Capón (5) e inmediaciones.³⁹ El traslado de Chaulón a esta zona podría explicarse además por otros dos motivos. Primero, porque el predio que habitaba, probablemente como inquilino que pagaba alquiler sin un contrato formalizado, fue vendido y traspasado dos veces, en 1878 y en 1879.⁴⁰ Es probable que esto obligara a Chaulón a pensar en un nuevo hogar ante los cambios de dueño de la propiedad. La elección del barrio chino podía deberse también a sus intereses empresariales, de relacionarse e invertir en los nuevos negocios que la nueva inmigración de casas comerciales y familias de chinos empresarios generaban en aquella zona desde fines de la década de 1870. Estas actividad sería mejor desarrollada y administrada desde el mismo centro de la dinámica que los chinos crearon en la ciudad de Lima. A continuación, el cuadro con los detalles y el plano de los predios que habitó.

Cuadro 3. Detalle de los predios que habitó Chaulón en Lima

	Callejón Romero, casa N° 4	Calle Anticona (o 2da Hoyos), casa N° 151
Zona	Cuartel V, “abajo del puente” (Rímac)	Cuartel II, en el barrio chino de Lima
Ubicación actual	1ra cuadra Jr. Chiclayo	5ta cuadra Jr. Paruro
Años que habitó	1871 (o antes) - 1880	Diciembre 1880 - 1882
Propietario	Juana Baquero en 1878	Manuel Uriaga en 1880
Situación	¿Arrendamiento?	Subarrendamiento
Datos adicionales	Casa con “altos y bajos” (dos pisos)	Incluye una “fábrica” de seis habitaciones. El predio es parte del lote 147-153.

Fuentes: AGN, Col. Terán, Tomo 2, y AGN, PN XIX, N° 954.

³⁸ Antonio Coello, *Guerra a los boticarios chinos*.

³⁹ Ramírez, E. y Soto, C. *Guía de domicilio e industrial de Lima y comercial de la provincias del Callao y Huancayo correspondiente al año de 1887* (Lima: Imprenta de Masías y Cía., 1887).

⁴⁰ AGN, Col. Terán, Tomo 2, fs. 915 y 928.

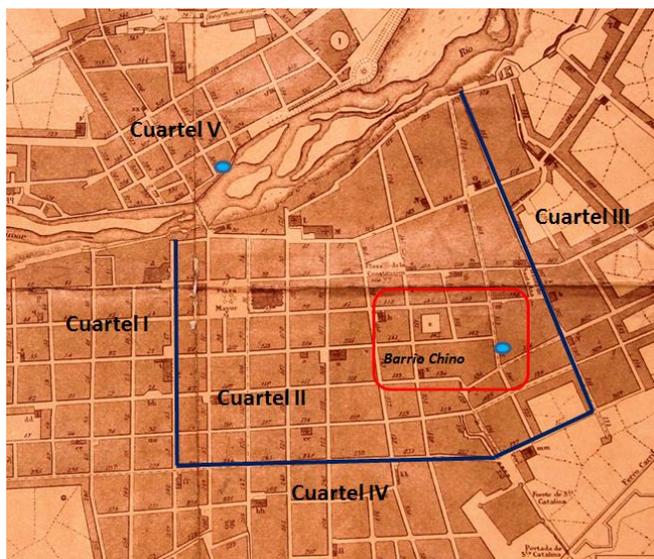


Ilustración 6: Ubicación de las boticas de Chaulón. Elaboración propia sobre plano de Dupard (1859).

En marzo de 1882, meses antes de su fallecimiento, Chaulón suscribió frente al notario Terrazas su declaración de “Capital de bienes”, un documento detallado sobre la riqueza material que poseía.⁴¹ Queda claro que Chaulón amasó una riqueza considerable y que al parecer tenía registro detallado en sus libros contables personales. Tenía un total de 198.700 soles en bienes muebles, inmuebles, inversiones y mercadería; una suma bastante alta para la época que permite confirmar sus habilidades empresariales y el éxito de su práctica profesional. Teniendo como base este documento, es posible conocer más acerca de otros aspectos económico-sociales de su vida.

Sabemos, por ejemplo, que Chaulón estableció una botica en los predios que arrendó. En la escritura pública se hacía referencia a “las existencias en mercaderías y medicinas que tengo en mi establecimiento de Botica calle de Hoyos [...] y constan de mis libros e inventario cuarenta y dos mil soles billetes fiscales”. Este monto constituía una cantidad importante de capital en ese entonces, lo cual sugiere que su negocio de salud era rentable. En estos establecimientos los médicos chinos realizaban una doble función: brindar servicios médicos a pacientes y vender medicinas a base de hierbas provenientes de China y de países asiáticos. Ambas actividades fueron la base de su riqueza.

⁴¹ “Capital de bienes de Antonio Chaulón” (1882). AGN, PN XIX, N° 954, fs. 45-46.

Este tipo de registros no da cuenta de las relaciones de Chaulón con otros miembros de la comunidad china. La declaración de bienes de capitales tiene ese limitante y no permite indagar en sus redes familiares o sociales; sin embargo, creemos que sus relaciones eran constantes. Su traslado al centro del barrio chino es indicativo, al igual que sus inversiones en negocios de capitales de otros chinos en Lima y otras ciudades. Según su declaración de bienes, Chaulón invirtió en cuatro negocios: Wing Chon San (Lima), Cha Hu (Trujillo), In Mao (Chiclayo) y Ton Lee (Guayaquil), que juntos sumaban 64 mil soles. No hemos encontrado mayor información de ninguno de ellos. Wing Chon San no figura en los directorios consultados en esta investigación. Sabemos que estuvo ubicado en la calle Capón N.º 203, en una tienda exterior del Mercado Central de Lima, en el barrio chino. Probablemente fueron empresas medianas como una encomendería pero que expendían “artículos chinos”, según eran nombrados en el siglo XIX los establecimientos que vendían mercadería importada de China y otras partes de Asia. La declaración agrega que Chaulón era acreedor de 7700 soles por parte de 30 personas, lo que sugiere una extensa red de préstamos, inversiones y ayuda mutua.

La situación del inmueble de Jr. Paruro no queda clara. En la declaración mencionada indica que tenía:

El derecho escriturario de la Casa de Hoyos numero ciento cincuenta y uno de la Señora Pando, cuya escritura se hizo ante usted por traspaso que me hizo doña Justa Muñoz en diciembre de ochenta la fabrica de seis habitaciones completamente construido por mi todo lo que asciende aproximadamente a Veinte mil soles billetes fiscales peruanos.

La escritura citada de diciembre de 1880 figura como subarriendo que es una figura legal diferente a un traspaso (o compraventa), por lo que no sería su propiedad y el “derecho escriturario” se limitaría solo al tiempo del arrendamiento indicado: 4 años y 2 meses.⁴² Pero es cierto que los términos dispuestos en este subarriendo tienen particularidades. Primero, además de comprometerse a pagar el arriendo, pagaba 3500 soles a Justa Muñoz; segundo, “se obliga á la fábrica de los seis cuartos á que está obligada la otorgante dentro de año y medio”; y tercero, “no podrá alterar el arrendamiento del cuarto que ocupa Doña Encarnación Tapia”. Es decir, los compromisos que asumía eran de alto costo. Al parecer, incluso el predio era una fábrica acondicionada como casa por él con la construcción de seis habitaciones. Estos detalles podrían esconder una situación que no es posible comprender solo con la lectura de los documentos. La declaración de bienes

⁴² “Sub-arriendo de Justa Muñoz al D. Antonio Chaulon”. AGN, PN XIX, N° 954, fs.: 456-456v

indica que el costo de “derecho” de la propiedad era de 20.000 soles, cantidad de dinero suficiente para adquirir una propiedad grande en el barrio chino.⁴³

Cuadro 4. “Capital de bienes de Antonio Chaulón” (marzo, 1882)

Tipo	Especificación	Valor
Acciones / capitales en negocios	Wing Chon San (Lima, BCL)	14 000
	Cha Hu (Trujillo)	15 000
	In Mao (Chiclayo)	10 000
	Ton Lee (Guayaquil)	25 000
Mercadería	“Mercadería y medicinas”	42 000
Inmueble	“Derecho escriturario” de una casa “fábrica de seis habitaciones”	20 000
Muebles	2 muebles de salón, espejos, piano y “muebles de dormitorio, comedor y de toda casa”	32 000
Dinero	“Dinero efectivo existente en caja hoy día en mi poder”	10 000
Alhajas	“Relojes, anillos, aretes, cadenas de oro y piedras preciosas”	17 000
Acreedor	“Cuenta de deudas por treinta particulares a mi favor”	7 700
“diferentes objetos menudos que no valorizo por ser de pequeño valor”		6 000
Total		198 700

Fuente: AGN, PN XIX, N° 954, fs. 45-46 (1882).

Finalmente, Chaulón tuvo en su poder muchos bienes muebles de considerable valor. En su casa había un piano, muebles de salón, muebles de dormitorio y comedor. Además, contaba con relojes de oro, alhajas diversas y dinero en efectivo. Todos estos detalles son sintomáticos de su alta capacidad adquisitiva y del ascenso social de médicos y empresarios chinos.

A modo de conclusión: Chaulón, los médicos chinos y su presencia en la historia

En el siglo XIX, la gran mayoría de los inmigrantes chinos tenían roles asignados: ser sirvientes o peones. Con el tiempo, un numeroso grupo rompió

⁴³ Por ejemplo, la sociedades china “Fokian Conci” (1879) y “Cau Con Chau” (1896) compran sus locales en el Barrio Chino en 11 100 soles y 7 500 soles respectivamente (Paroy 2021: 128).

estos roles. Algunos se rebelaron violentamente, otros tuvieron éxito como negociantes y otros formaron una familia con mujeres peruanas. Solo al dar este salto fue posible tener inmigrantes chinos con historia, es decir, con capacidad de acceder a dejar fuentes o con actos relevantes para que la sociedad limeña dejara documentos sobre ellos. Siguiendo a Trouillot, la producción de narrativas históricas “supone la contribución irregular de grupos e individuos que compiten y que tienen acceso desigual a los medios para producir la Historia”.⁴⁴ Requerían poder adquisitivo para hacer trámites documentarios, conocimiento sobre las “reglas” de la ciudad y su burocracia, acceso a otras personas que pudieran enseñarles los trámites o hacerlos por ellos, conocimiento del idioma y razones suficientes para documentar o que los documenten.

Según lo detallado en este breve estudio, el capital cultural basado en el conocimiento de la medicina tradicional fue una de las formas en que los chinos accedieron a documentar su memoria y por tanto su historia, una suerte que miles de sus paisanos no tuvieron. La biografía de un médico chino, Antonio Chaulón, permite observar varias dinámicas de la ciudad: el ingreso y ascenso social de un grupo de inmigrantes chinos, la violencia ejercida sobre ellos, la amplia aceptación y el éxito de los tratamientos de la medicina china, su rol decisivo en coyunturas como la fiebre amarilla, la decisión de algunos inmigrantes de radicarse en el Perú, los límites tanto del aparato sanitario limeño como de su burocracia y, sobre todo, la amplia agencia de los médicos chinos para ser parte de la historia sanitaria y urbana de Lima.

Esta reconstrucción padece de varias limitaciones, empezando por la escasez de fuentes necesarias para conocer más y mejor la historia de la medicina china; pero cumple el objetivo de ser un lente desde el cual interrogar al resto de la sociedad y lograr así mejores acercamientos. Tres escrituras públicas, dos fichas de matrimonio, un expediente municipal, el bautizo y registro civil de su hija menor y un testamento, no es poca documentación para un inmigrante chino, un sujeto subalterizado, inferiorizado y marginado por las élites limeñas. Son la muestra de su capacidad de negociar en los términos de la ciudad y de lograr objetivos personales. Hechos y decisiones que hicieron posible que hoy podamos recuperar su memoria.

⁴⁴ Michel Trouillot, *Sileciando el pasado. El poder y la producción de la Historia* (Granda, Comares Historia, 2017), XXVIII.

Title: Chinese Physicians in 19th Century Lima: the Case of Antonio Chaulón

Abstract: Chinese immigrants who arrived in Peru in the 19th century brought with them the practice of their traditional medicine. Chinese physicians faced epidemics and diseases in Lima and acquired recognition and prestige that earned them persecution and harassment by municipal and health authorities. Antonio Chaulón's biography offers a glimpse into the practices, conflicts, roots and social ascent of Chinese doctors in Lima during the 19th century.

Keywords: Chinese immigration, Chinese doctors, Antonio Chaulón, Lima, Peru

Titulo: Os médicos chineses em Lima do século XIX: o caso de Antonio Chaulón

Resumo: Os imigrantes chineses que chegaram ao Peru no século XIX trouxeram consigo a prática de sua medicina tradicional. Os médicos chineses enfrentaram epidemias e doenças em Lima e ganharam reconhecimento e prestígio que os levaram a ser perseguidos e molestados pelas autoridades municipais e de saúde. A biografia de Antonio Chaulón oferece uma visão sobre as práticas, conflitos, raízes e ascensão social dos médicos chineses em Lima durante o século XIX.

Palavras-chave: imigração chinesa, médicos chineses, Antonio Chaulón, Lima, Peru